OTRA GRAN LUCHADORA

Gertrudis Bocanegra

Olga de Juambelz

En cuanto al bien y al mal, debemos tener en cuenta que no es bueno para el hombre lo que no es justo, prudente o libre; malo será todo aquello que provoque lo contrario a las cualidades mencionadas.

Gertrudis Bocanegra de Lazo de la Vega es otra de nuestras grandes heroínas de la guerra de Independencia. No era ni ha sido todavía el tiempo en que la Historia les rinda honores a todas esas mujeres.

Nada la detuvo, ni su dolor ni el hambre que pasó, ni la tortura física que le infligieron; Gertrudis siguió su camino sin desfallecer

Nacida en Pátzcuaro, Michoacán, de padres españoles, Gertrudis murió fusilada en 1818, a los 43 años. Fue ejecutada por no querer delatar a los insurgentes a los cuales ayudó con su vida, con toda clase de noticias que filtraba como una espía profesional y con elementos de guerra. También convenció a su esposo para que se les uniera, éste sí nacido en España, alférez de los ejércitos reales.

El alférez Lazo de la Vega partió con el hijo de ambos, cuando Hidalgo estuvo en Valladolid, rumbo a Guadalajara. Gertrudis los convenció con razones y la gran pasión de su sentimiento de justicia para los mexicanos (criollos, mestizos e indios), les abrió los ojos y el alma; ambos partieron a la guerra. No los volvió a ver, los dos, hijo y esposo, fueron muertos en ella.

Después del fallecimiento de su marido e hijo, Gertrudis se incorporó a las fuerzas.

Enviada a Pátzcuaro fue delatada y aprehendida. Rehúso denunciar a los partidarios de la insurgencia en dicha población. Ahí mismo donde nació fue fusilada.

¿No demuestra todo esto un enorme amor a México? ¿No se sienten la fuerza y el gran valor de esta mujer, cuando por su patriotismo y su poder de convencimiento perdió a los seres más amados por ella, su hijo adolescente y su marido?

No pueden imaginarse el complejo de culpa que llevó, como un gran bloque de piedra a la espalda, durante todo el tiempo que vivió.

Pero nada la detuvo, ni su dolor ni el hambre que pasó, ni la tortura física que le infligieron; Gertrudis siguió su camino sin desfallecer, hasta su muerte.

Recordándola, comparto con ustedes un poema de Jorge Luis Borges, llamado *México*, incluido en su libro *La moneda de hierro*:

¡Cuántas cosas iguales! El jinete y el llano, / la tradición de espadas, la plata y la caoba, / el piadoso benjuí que sahúma la alcoba / y ese latín venido a menos, el castellano. /¡Cuántas cosas distintas! Una mitología / de sangre que entretejen los hondos dioses muertos, / los nopales que dan horror a los desiertos / y el amor de una sombra que es anterior al día. / ¡Cuántas cosas eternas! El patio que se llena / de lenta y leve luna que nadie ve, / la ajada violeta entre las páginas de Nájera olvidada, / el golpe de la ola que regresa a la arena. / El hombre que en su lecho último se acomoda / para esperar la muerte. Quiere tenerla, toda. §

Archivo Siglo Nuevo